

muchedumbre? la facilidad de hacer y quemar ladrillos, la abundancia de betun para pegarlos, la multitud de trabajadores voluntarios, y el loco orgullo de que todos se habian llenado, pusieron en ejecucion el desatinado plan, muy remotos de imaginar que en su misma obra habian de hallar su confusion y su desgracia.

El Señor descendió para ver la ciudad y la torre que los soberbios hijos de Adan estaban edificando con tanto ahinco; y conociendo que no habian de desistir, hasta poner en obra lo que habian pensado, resolvió darles un castigo condigno á su loca temeridad. No habia mas de una lengua entre los hombres, la que habian aprendido de Noé y sus hijos; y el Señor con un soplo de su poder, borró de la memoria de todos hasta la palabra mas familiar. Aquí fué la confusion desordenada de todos: cada uno articulaba voces nuevas, con acentos nunca oidos ántes; y aunque los unos querian comunicar á los otros su sorpresa, se separaban sin poder entenderse: á la confusion se siguió el tumulto; luego abandonaron la temeraria empresa, y se esparcieron por toda la tierra, dando á aquel lugar el nombre de Babel que significa confusion.

LIBRO III.

TERCERA EDAD DEL MUNDO.

Comprende 430 años.

CAPITULO PRIMERO.

VOCACION DE ABRAHAN Y SU VIDA.

Mientras los hombres no hablaron mas de una lengua, y se consideraban como una sola nacion, mantuvieron la tradicion de sus mayores; y aunque corrompidos algunas veces en sus costumbres, nunca abandonaron á su Dios: pero docientos años despues de la milagrosa confusion de lenguas, cada colonia era una nacion distinta de las otras; la tradicion se olvidó, y los descendientes del justo Noé cayeron en el pecado de idolatría, haciéndose ellos mismos sus Dioses, y adorándolos á su modo. En este tiempo vivia en Mesopotamia un hombre muy justo llamado Abrahan. Este fué el personage que Dios se dignó escoger para mantener en la tierra la verdadera religion. « Sal de tu tierra, le dijo el Señor, deja á tus parientes, y la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré. Yo engrandeceré tu nombre, te bendeciré, y te haré cabeza de una grande nacion. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan; y en ti serán benditos todos los linages de la tierra. » Dotado Abrahan de una fe firme, dió

entero crédito á las palabras que le dijo el Señor : é inmediatamente comenzó á disponer lo necesario para su viage. Abrahan comunicó á su familia el mandato que habia recibido de Dios, y su resolucion en cumplirle : todos se mostráron contentos en acompañarle, y se señaló un dia para la jornada.

Abrahan se puso en camino con Sara su muger, con Lot hijo de su hermano, con todos sus criados, y toda su hacienda, porque Abrahan era muy rico en ganado y en alhajas. Este fiel Patriarca atravesó la tierra de Canaan hasta el valle de Siguen : y aquí le renovó el Señor su promesa anterior, por la que Abrahan entendió, que el Salvador del Mundo habia de nacer de su linage. Poco tiempo despues de su llegada á Canaan, sobrevino una terrible hambre, la que le obligó ir hasta Egipto, para vivir allí como peregrino. Un pensamiento le ocurrió en el camino que le afligió mas que la hambre de que huia. Sara era estremadamente hermosa, y los Egipcios eran incontinentes en extremo : si Abrahan decia que era su muger, temia le quitaran la vida, para quedarse con Sara, y si decia que Sara era su hermana, recelaba que la tomase alguno por muger, pero su vida en este caso no peligraba. En este dilema ; Abrahan escogió el último peligro, y dijo á su muger : Sara, conozco que eres hermosa, y temo que cuando los Egipcios te vean, dirán, este es su marido, matémosle, y quedémonos con su muger; di pues que eres mi hermana, y así me libraré por respeto tuyo. La aprension de Abrahan no era vana, porque la fama de la hermosura de Sara

llegó hasta la corte, la celebráron á Faraon, y este mandó la llevasen á su palacio para tomarla por muger, dando órdenes de que tratasen bien á Abrahan, á sus criados, y á su ganado, por respeto á Sara. Por el honor de Abrahan, Dios mismo se hizo el guardian de la pureza de Sara en una situacion tan crítica. Faraon sintió el azote de Dios, y conociendo la causa, llamó á Abrahan, se quejó á él por no haberle dicho que Sara era su esposa, le rogó la tomase consigo, y se fuese con ella, y con cuanto habia traído.

Abrahan se retiró despues á Mambré, á donde se estableció : y aunque estaba rico, la riqueza sola no era bastante para hacerle feliz. El deseo de tener un hijo que la heredase era su mayor anhelo, despues del deseo de servir á su Dios : porque la fe, y resignacion á la divina voluntad, era su virtud predominante. Dios le habia prometido un hijo, y él no dudaba de la promesa del Señor ; pero Sara desconfiaba, por ser estéril, y muy avanzada en edad ; por esto aconsejó á Abrahan tomase por muger á su doncella Agar. No estando prohibida la pluralidad de mugeres, Abrahan condescendió, y tuvo un hijo en su esclava, á quien llamó Ismael : pero este no era el hijo que Dios le habia prometido. La palabra de Dios debia cumplirse, para que la fe de Abrahan tuviese su premio. El Señor se le apareció, le renovó la promesa, y le anunció claramente que Sara tendria un hijo, que habia de perpetuar su nombre sobre la tierra. Abrahan creyó, y aunque tenia noventa y nueve años, y Sara

noventa y ocho, tuvieron un hijo á quien llamaron Isaac.

Lot se habia retirado con su hacienda á una ciudad llamada Sodoma : pero los habitantes de Sodoma , y de otra grande ciudad vecina llamada Gomorra, eran pecadores muy perversos ; por lo que el Señor resolvió destruirlos , haciendo llover fuego sobre aquellas dos ciudades. Lot siendo hombre justo y temeroso de Dios , fué avisado por dos Angeles del Señor , para que saliese de la ciudad con su familia. Lot salió con su muger y sus dos hijas acompañados de los Angeles , y cuando llegaron á un lugar de seguridad , descendió fuego y azufre ardiendo , y quedaron abrasadas las dos ciudades por castigo de sus perversos moradores.

Abrahan estaba ahora en el colmo de su mayor felicidad doméstica : el amor que tenia á Ismael su hijo , el contento de ver á su amada esposa Sara con un hijo á sus pechos, la apacibilidad y risueño semblante del infante Isaac , todo cuanto le rodeaba contribuía á su dicha ; pero el virtuoso Patriarca no era la sola persona en la familia ; las pasiones humanas se agitaron en los demas , y por algun tiempo turbaron su reposo. Ismael tenia ya veinte años de edad , y viendo cortada su esperanza de heredar á su padre , miraba con saña al legítimo heredero que era Isaac : Agar la esclava no podia ya esperar la elevacion de que se habia lisonjeado ; y Sara teniendo ahora un hijo suyo , estaba zelosa del hijo de la esclava. Ismael jugando un dia con Isaac le trató mal , lo cual visto

por Sara , insistió con Abrahan , que echara fuera de casa al hijo y á la madre. El justo Patriarca se resistia , hasta que el Señor le mandó hacer lo que Sara le pedia , prometiéndole proteger á Ismael , y hacerle cabeza de otra nacion grande. El fiel Abrahan obedeció ; echó de su casa al muchacho y á su madre , no dándole mas que un poco de pan y agua para su camino , en el que hubiera perecido , si el Señor no le hubiese preservado ; y fiel á su promesa , le hizo despues cabeza de la nacion que llamamos Arabes.

Abrahan amaba tiernamente á su hijo Isaac , pero amaba mucho mas á su Dios , como lo mostró en el admirable ejemplo de fidelidad y obediencia siguiente. Dios le mandó llevar á su amado y único hijo al monte de Moriah , y ofrecerle allí en sacrificio. Abrahan se levantó ántes de amanecer , y se puso en camino con Isaac y dos criados de su casa ; mientras caminaban , dijo el hijo á su padre ; aquí va la leña y el fuego , mas yo no veo la víctima del holocausto. Abrahan le respondió , hijo , Dios nos proveerá con un cordero. Luego que llegaron al lugar señalado por Dios , mandó Abrahan á los criados que aguardasen allí su vuelta , y procedió con su hijo al sitio del Altar , habiéndole hecho cargar al hombro la leña para el sacrificio. El obediente Patriarca acomodó la pira , y sobre ella puso al hijo , atado de pies y manos ; luego sacó el cuchillo , y estendió el brazo para degollar al muchacho. La firme obediencia del padre , y la perfecta resignacion del hijo era el solo sacrificio que Dios queria le hiciese esta virtuosa familia , y verificado

este, quedó el Señor complacido. Un Angel detuvo el ya levantado brazo del Patriarca, diciéndole: « Abrahan, no hieras á tu hijo; ahora he conocido que temes á tu Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito, por amor de mí. » Abrahan volvió la cara al monte, y vió un carnero enredado por las hastas en un zarzal, y tomándole, le ofreció en holocausto en lugar de su hijo. En premio de su obediencia, le repitió el Señor la promesa que le habia hecho ántes, de que todas las familias de la tierra serian bendecidas en él.

Sara vivió ciento y veinte años, y murió con gran sentimiento de Abrahan y de Isaac. Despues de su muerte, sintiéndose Abrahan muy viejo, quiso casar á su hijo Isaac. Un enlace matrimonial en un pais idólatra era asunto de grande consideracion para el religioso Patriarca; y al fin resolvió mandar un comisionado de toda su confianza á su pais nativo, á donde tenia parientes que no habian olvidado á Dios, con esperanza de hallar allí una esposa digna de su hijo. Este comisionado era el mayordomo principal de su casa y hacienda; quien despues de haber recibido sus instrucciones, partió á su comision, montado en un camello, y llevando juntamente algunas acémilas de reposito.

El viage fué mas largo de lo que se habia imaginado; y habiendo caminado las bestias por muchos dias sin beber, hubieran perecido de sed, si la Providencia divina no los hubiera conducido á un abundante pozo. Cuando el mensagero vió la saludable

fuelle, y conoció ser aquel el lugar de su comision, se arrodilló para dar gracias á Dios, y dirigiendo luego los ojos al Cielo, exclamó: Señor Dios de Abrahan, asísteme en este dia, y ten misericordia de mi amo: aquí estoy cerca de la fuente del agua que tanto necesito; dirige hácia ella la doncella que destinas para muger de Isaac, y dámela á conocer por su generosidad en socorrerme con agua, tanto á mí como á mis camellos. Apénas habia acabado esta oracion, vió acercarse al pozo á la hermosa Rebeca con un cántaro, para dar de beber á sus ovejas. Cuando la modesta doncella se volvia á su casa con el cántaro lleno, el mensagero corrió hácia ella, pidiéndole le diese de beber; y Rebeca no solo le dió de beber, mas informada de la necesidad de los camellos volvió al pozo, de donde ella misma sacó toda el agua que las bestias quisieron beber. El mensagero le preguntó por su nombre y familia; y por su respuesta supo que era hija de Batuel hermano de Abrahan: noticia que le agradó mucho, conociendo ahora la voluntad del Señor. Luego la acompañó á su casa, la pidió por esposa de Isaac, y mostrando sus credenciales, por los presentes que ofreció de parte de su amo, el padre de Rebeca consintió la llevase consigo á casa de Abrahan.

Isaac estaba paseándose por el campo una tarde, cuando vió venir la comitiva en sus camellos; y salió al encuentro para recibirlos. Viendo Rebeca venir aquel hombre hácia ellos, preguntó al mensagero quién era, é informada que era el hijo de Abrahan,

su futuro esposo, se apeó del camello, y con gran modestia se cubrió la cabeza con un velo, como se usaba en aquellos tiempos. Isaac se acercó, la saludó cortesmente, y la condujo á la tienda de su difunta madre. Pocos dias despues se efectuó el casamiento de Isaac con Rebeca, con tanto gusto de Abrahan, que se le templó el dolor que habia sentido desde la muerte de su amada muger Sara. Abrahan vivió ciento setenta y cinco años, y sus hijos Isaac é Ismael sepultáron su cuerpo en la cueva doble que estaba situada en el campo Efron, al lado de su amada compañera Sara. Este santo Patriarca sirvió fielmente al Señor su Dios todos los dias de su vida, y mereció ser llamado el Padre de los Creyentes. Despues de la muerte de Abrahan, el Señor hizo á Isaac la misma promesa que habia hecho á su padre, de que todas las naciones de la tierra serian bendecidas en él.

CAPITULO SEGUNDO.

EL PATRIARCA ISAAC.

Isaac y Rebeca tuviéron dos hijos despues de haber vivido veinte años sin sucesion; y como en esta consistia la felicidad y gloria del linage de Abrahan, Isaac hizo una fervorosa súplica al Señor para que le concediera un hijo. Dios oyó su ruego, y Rebeca concibió dos mellizos, los que desde el vientre de su madre principiáron á luchar y disputarse la primacia.

Aquella intestina guerra de los aun no formados infantes alarmó mucho á la virtuosa madre, y se puso en oracion para consultar al Señor. Dios le dió á entender lo que habia de suceder, en estas palabras: Dos gefes de naciones están en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tu vientre: el uno subjugará al otro, y el mayor servirá al menor. Llegado el tiempo de la parturicion, los dos hermanos se disputáron los primeros rayos de luz. Esaú rubio, velludo y mas fuerte rompió primero la barrera que detenia á su ambicion, y salió al mundo: Jacob dócil y delicado se presentó al punto, con la mano asida al talon de su hermano, como si protestará contra la violencia que se le hacia. Los dos crecieron segun sus disposiciones innatas, Esaú atrevido, guerrero y aficionado á la caza; Jacob apacible, doméstico y prudente. Esaú sabia la promesa que Dios habia hecho á su abuelo Abrahan, y á su padre Isaac, y debia esperarla en su persona como primogénito, pero no la apreciaba como debia, ni servia á Dios. Jacob mas amante y temeroso de Dios deseaba ser la cabeza de aquella gran nacion, que habia de proceder de su abuelo, y la que con el tiempo debia poseer la tierra de Canaan. Este deseo no fué vano, pues se cumplió con las circunstancias que el Señor habia revelado á la madre ántes de su nacimiento. El derecho de heredar aquel principado pertenecia á Esaú por su primogenitura; mas para la perdicion de Esaú, ocurrió un suceso que trastornó primero el derecho, y despues la posesion. Esaú volvió de la caza un dia muy fatigado, y ham-



briente, á tiempo que Jacob estaba comiendo un potage de lentejas; la vista del plato, aunque no muy regalado, estimuló mas el apetito del impaciente Esaú, y rogó al hermano que le diera aquel potage: Jacob respondió astutamente, que se le daría de buena gana, si le cedía su primogenitura por aquellas lentejas; Esaú espresó su libre consentimiento, y vendió neciamente á Jacob su privilegio de heredad por una tasa de potaje; mostrando en esta ocasion el poco aprecio que hacia de las promesas de Dios. Jacob debía sin duda haber cedido generosamente aquel potage á su necesitado hermano, pero ahora solo pensó en recobrar por cualquier medio lo que creía le habia usurpado Esaú por la fuerza. Jacob, como quiera, habia adquirido ya el derecho, y solo le faltaba la confirmacion para poseer la disputada herencia. Esta la consiguió Rebeca por una estratagema muy singular, aunque culpable.

Un dia oyó Rebeca á su marido Isaac, que decia á Esaú: «Hijo mio, ya ves que he envejecido, y no sé el dia de mi muerte; toma pues tus armas, la aljaba y el arco, y vé al campo; cuando hubieres cazado alguna cosa, hazme de ella un guisado, como sabes que es de mi gusto, y tráemelo para que lo coma, y te bendiga mi ánima ántes que muera.» La inteligente Rebeca, á quien no se le escapa cosa alguna que pudiera interesar á su favorito hijo Jacob, penetró todo el sentido de aquellas palabras; llamó al instante á Jacob, y le persuadió á ponerse los vestidos de su hermano, llevar un plato de guisado á su padre, y

hacer creer al pobre viejo, ciego, y debilitado Isaac, que él era Esaú. Jacob hizo puntualmente todo lo que su madre le aconsejó, y engañado de este modo el decrépito Patriarca, le bendijo diciendo: «Dios te dé del rocío del cielo y de la grosura de la tierra abundancia de trigo y de vino. Sirvante los pueblos, y adórente las tribus; sé Señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre. El que te maldijere, maldito sea, y el que te bendijere, sea colmado de bendiciones.»

Apénas habia acabado Isaac de pronunciar estas palabras, volvió Esaú de la caza; aderezó él mismo un plato del venado que habia cogido, y muy contento le llevó á su padre, rogándole se levantara un poco, comiera de la caza, y le bendijese. «Quién eres tú? le preguntó Isaac. — Yo soy Esaú,» respondió el hijo. Al oír esto, Isaac se espantó con pasmo vehementemente, y maravillado mas de lo que se puede creer, conoció que le habian engañado. Cuando Esaú supo que su hermano Jacob le habia arrebatado la bendicion que su padre le preparaba, se enfureció en estremo, gritó y lloró amargamente. «Dáme, padre mio, otra bendicion,» exclamó; y el virtuoso Patriarca, sensible al justo, y ya irremediable dolor de su hijo primogénito, inspirado por el Señor, dió otra bendicion á Esaú, por cuyas palabras entendió claramente que la grande nación que habia de poseer la tierra de Canaan, habia de descender de Jacob, y no de él. Esto le irritó tanto, que amenazó quitar la vida á su hermano Jacob, luego que muriese Isaac.

Rebeca, que andaba alerta y todo lo oía, persuadió á Isaac que mandara á Jacob á Haran, país muy distante, adonde su hermano Laban vivía con el resto de su parentela. Así lo hizo Isaac, encargando al mismo tiempo á Jacob se casara allá con una de la familia. Jacob se halló pues obligado á dejar la casa de su padre, á donde vivía regaladamente, y emprender un largo viage á pie, solo y fugitivo, grabada en su imaginacion la cólera de su irritado hermano, y privado de las riquezas, aunque fraudulentamente adquiridas, que ya le pertenecían. La apasionada madre fué tambien obligada á privarse de su amado hijo al que no volvió á ver; mas la madre y el hijo merecieron muy bien estos trabajos por la falsedad y engaño que practicaron con el anciano Isaac; para obtener una bendicion que Dios le habia prometido, y hubiera sin duda cumplido sin dividir la familia. Isaac vivió en aquel estado inválido por algunos años, y murió á la edad de ciento y ochenta años, consumido de la vejez.

CAPITULO TERCERO.

EL PATRIARCA JACOB.

Jacob se puso en camino segun la disposicion de su padre, y habiendo llegado á un cierto lugar al ponerse el Sol, le fué preciso descansar allí aquella noche sobre el duro suelo, y poner una piedra por cabezera. La buena índole de este jóven, el aborreci-

miento que tenia á los ídolos de los vecinos, la fidelidad con que servia á su Dios, estas virtudes, raras en aquel tiempo, inclinaron la compasion del Señor hácia el pobre caminante, y fué consolado con un sueño misterioso. Jacob vió una escalera, cuyo pie estaba en la tierra, y su remate tocaba al cielo, por la cual subian y bajaban los Angeles de Dios. Sobre lo mas alto de la misteriosa escalera estaba el Señor, y mirando á Jacob, le dijo: «Yo soy el Señor Dios de Abraham, y el Dios de Isaac tu padre; la tierra en que duermes será para tí y tu posteridad: tu descendencia será muy numerosa, y bendeciré á todas las naciones en tí: yo seré tu guarda, adonde quiera que fueres; y te volveré á esta tierra, sin dejarte, hasta haber cumplido todo lo que te he prometido.»

Luego que Jacob despertó de aquel sueño, dijo entre sí: «Verdaderamente es esta la casa del Señor, y yo no lo sabía. ¡Qué lugar tan santo es este!» En estas contemplaciones pasó el resto de la noche, y levantándose al amanecer, tomó la piedra que le habia servido de almohada, y la erigió por título de heredad. Luego alzó los ojos al cielo, é hizo el voto siguiente: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en el camino, por el que yo ando, y me diere pan para comer y vestido para cubrirme, y volviere felizmente á la casa de mi padre, no tendré otro Dios que el Señor, y le ofreceré el diezmo de todo lo que me diere. Jacob entónces siguió su camino hácia el oriente, y al fin de su jornada llegó á un sitio, adonde vió un pozo, y tres hatos de ovejas echadas al rededor: por los

pástorez supo que aquellos rebaños eran de Laban, su tío, y que su hija Raquel vendría presto al pozo para dar de beber á las ovejas. Durante esta conversacion llegó Raquel, y Jacob, despues de saludarla, fué al pozo con mucha galantería, quitó la piedra, y dió de beber al ganado; luego declaró á Raquel quien era, y esta fué corriendo á contarle á su padre. Desseoso Laban de ver á un hijo de su hermana, vino apresurado á recibirle, y le llevó á su casa, á donde Jacob le espuso los motivos de su viage, y Laban le dió asilo en su familia.

Jacob siendo jóven y prudente, no queria estar ocioso en casa de su tío, y así le ofreció su servicio personal. Laban se mostró razonable en no consentir que su sobrino trabajara de balde, y por tanto le ofreció un salario. El dinero no estaba en uso, ganado tenia Jacob en abundancia en casa de sus padres, todo lo que necesitaba era una esposa, y como la hermosa Raquel le habia agradado, la pidió al padre por premio de siete años de trabajo en su casa. La propuesta fué aceptada, y desde aquel dia principió Jacob su servicio, feliz con la esperanza de quedar recompensado con la mano de su hermosa prima. Llegado el deseado término de los siete años, pidió Jacob la suspirada esposa, y Laban preparó un banquete para celebrar las bodas. Raquel tenia una hermana mayor, llamada Lia, la cual parece tenia nada de hermosa; el padre no podia tolerar la idea de ver á su hija menor casada, y á la mayor privada de matrimonio; por lo que formó la estraña resolucion de ca-

sar á Lia sin ser solicitada por nadie, engañando á Jacob del modo mas desagradable. En la misma noche del casamiento, concluida la cena, fué conducida la novia á la cama nupcial con la acostumbrada ceremonia, y entónces Laban mandó que Lia ocupase el lugar de Raquel. El inocente Jacob se recogió sin la menor sospecha, atribuyó á pudor el constante silencio de la intrusa esposa, hasta que la claridad del dia le descubrió el funesto engaño. Se quejó amargamente á su suegro de la injusticia que le habia hecho; y este, para apaciguarle, ofreció darle tambien á Raquel por muger, acabados los siete dias usuales de boda, con condicion sin embargo, de que le habia de servir otros siete años. Ninguna condicion era dura para Jacob, con tal de conseguir la amable Raquel; y estando permitido en aquellos tiempos tener á dos hermanas por mugeres, consintió, y pasada la semana se casó con ella.

Pasados los catorce años de servicio de Jacob, sin haber ganado mas fortuna que sus dos mugeres y varios hijos, pidió licencia al desabrido suegro, para retirarse á su patria Canaan, á donde podia proveer para su aumentada familia. Laban veia la riqueza que habia juntado bajo el manejo de Jacob, y no queria privarse de su servicio, mas por interes, que por afecto; y así para retenerle consigo, le ofreció la mitad de la cria del ganado. Jacob consintió, y quedó seis años mas, multiplicando el Señor su parte, hasta tener muchos hatos de ganado. El mísero Laban miraba con envidia la prosperidad de Jacob, y temiendo

este las desagradables consecuencias de los zelos é ira de su tío y suegro, tomó el partido prudente de retirarse, en la ausencia de Laban, con su muger, sus hijos, y su hacienda. Cuando Laban supo la partida de Jacob, juntó á todos sus dependientes, los armó, y salió con ellos en su seguimiento, y á los siete días le alcanzó: pero el Señor que habia amonestado á Jacob su vuelta á Canaan, le protegió ahora, amenazando á Laban, si maltrataba á Jacob en obra ó en palabra. Laban temiendo la colera de Dios, se acercó á Jacob, hablaron en amistad, y se separaron con promesa de olvidar lo pasado: el padre besó á sus hijas y á sus nietos, les dió su bendicion, y se volvió á su casa.

Jacob siguió su camino, y cuando se acercó á su deseada patria, supo que su hermano Esaú, noticioso de su venida, le salia al encuentro con cuatrocientos hombres de armas. Esta inteligencia puso á Jacob en la mayor consternacion, porque temia que Esaú ansiaba por vengarse de él, á causa de los agravios que le habia hecho. Confiado ahora en la proteccion del Señor, se adelantó con la esperanza de apaciguarle con presentes y acatamiento; y cuando llegó cerca de Esaú, se inclinó siete veces en señal de respeto. El airado hermano se ablandó tanto con esta pacífica conducta de Jacob, que olvidando todo en aquel momento, corrió á abrazarle, y besarle. De este modo volvió Jacob con toda su familia felizmente á la tierra de Canaan, adonde halló vivo todavía á su anciano padre Isaac, el cual se regocijó mucho con la vuelta de su hijo, despues de veinte años de ausencia. Este

es el Patriarca Jacob, á quien el Señor le dió, durante este viage, el nombre de Israel, que tantas veces se menciona en la Santa Escritura. Doce fuéron los hijos que tuvo en sus dos mugeres; los cuales fuéron los padres de las doce tribus de Israel: sus nombres y el orden en su nacimiento es como sigue.

1. Ruben.	5. Dan.	9. Isacar.
2. Simeon.	6. Neftali.	10. Zabulon.
3. Levi.	7. Gad.	11. Josef.
4. Judá.	8. Aser.	12. Benjamin.

CAPITULO CUARTO.

EL PATRIARCA JOSEF.

Josef hijo de Raquel era el favorito hijo de Jacob. La ternura de su edad, la hermosura de su persona, la sinceridad de sus razonamientos, la pureza de su alma, eran virtudes que encarecian mucho el mérito de este jóven inocente. Su anciano padre se deleitaba en su compañía, y sin intencion de ofender á los demas hijos, le habia hecho una túnica muy vistosa, para espresar el singular amor que le tenia. Sin embargo, esta visible demostracion del afecto tierno de un anciano padre produjo en los demas hijos un odio inconcebible á este muchacho, el cual se aumentó, cuando supiéron que habia contado á su padre una mala accion que habia visto en ellos. Este cándido niño, á quien Dios le mostraba en sueños su futura grandeza, referia con sencillez los misteriosos sueños

que él mismo no comprendia. Anoche soñé, les dijo un día, que todos los hermanos estábamos atando gavillas; mi gavilla se levantó, y las vuestras estaban adorando la mía. Otro día les contó, que habia visto al Sol, á la Luna y once estrellas que le adoraban: y siendo estos sueños tan fáciles de interpretar, su significacion devoraba de rabia á los hermanos, mientras que el padre contemplaba algun misterio en aquellas palabras.

Un día le mandó su padre ir al campo, para informarse como estaban sus hermanos, y el estado del ganado; y Josef fué muy contento, ignorante de la mala voluntad que le tenian, y mucho mas de la criminal conspiracion que habian formado contra él. Luego que le viéron llegar cerca, resolvieron matarle: pero Ruben que era ménos bárbaro que los demas, les persuadió á arrojarle en una cisterna que estaba allí, para que pereciese de hambre, y no manchar sus manos con la sangre del muchacho. Muy buena seria la intencion de Ruben en dar este consejo; pero siendo el hermano mayor, debia haberse opuesto á toda ofensa contra un hermano menor de solo diez y seis años. Otro hermano de aparente compasion, pero no ménos criminal, sugirió la idea de vender al muchacho á unos Ismaelitas que trataban en esclavos, y que á la sazón pasaban por aquel camino. El que era la honra, y habia de hacer la gloria de la casa de Jacob, fué vendido por una miserable cantidad de veinte pesos, y conducido como esclavo á los mercados de Egipto. No solo dividieron entre sí estos viles fratri-

das, el precio de aquella sangre inocente, mas se sentaron á deliberar á sangre fria el modo mas ingenioso de engañar al anciano y virtuoso padre. Un inocente cabrito fué degollado, para que su sangre representara la de Josef: y manchando con ella su túnica, la desgarraron y mandaron á Jacob, para hacerle creer que su hijo predilecto habia sido devorado por las fieras. El santo Patriarca reconoció la vestidura, y engañado por la sangre que veia, sintió en el corazón la muerte de Josef, rasgó sus vestidos, y lloró la desgracia del niño por toda su vida.

Los crueles hermanos que creian haber efectuado la perdicion del niño soñador, no hicieron mas que acelerar el cumplimiento de los sueños de las gavillas y de las estrellas, postrándose á sus pies y adorándole. Josef fué llevado á Egipto, y vendido á Putifar, comandante general de la guardia de Faraon; á quien sirvió con tanta fidelidad y acierto en el manejo de sus negocios, que le hizo mayordomo principal de su casa, y le trataba como amigo. Josef se hallaba ahora en grande prosperidad, y era necesario acrisolar su virtud, para hacerla mas aceptable al Señor; así fué la castidad de Josef en el palacio de Putifar. La muger de este príncipe concibió una fuerte pasion por el hermoso esclavo, tanto mas criminal, cuanto era desenfrenada; y olvidando todo lo que se debía á sí misma, todo lo que debía á su marido, le descubrió su vergonzoso deseo. El justo Josef rebatió la infidelidad de su ama con la obligacion que él tenia á su Dios, y la gratitud que debía á su Señor. ¿Cómo es posi-